

# GAUCHOS, LLANEROS Y COWBOYS: UN APORTE A LA HISTORIA COMPARADA\*

Richard W. Slatta  
*North Carolina State University*

## 1. Introducción

Los caballos y los hombres de a caballo jugaron un rol determinante en la conquista de la civilización Amerindia por los españoles y se perpetuaron durante siglos como el objeto central de la historia Latinoamericana. A medida que los conquistadores y exploradores españoles se movilizaron hacia el norte de México en lo que es hoy día la región sudoeste de los Estados Unidos, trajeron consigo sus valores, prácticas y terminologías ecuestres.

Considerando que estos intrépidos jinetes se desparramaron a lo largo y a lo ancho de las Américas, Edward Larocque Tinker escribió que "hay en este continente grandes grupos de hombres que se han convertido en una tradición en sus propios países y, a pesar de barreras lingüísticas y diferencias de sangre son tan parecidos entre sí como los coches modelo Ford T. Todos experimentaron los mismos problemas... y devinieron símbolos de temeridad, virilidad,

---

\* Apoyo financiero de la Fundación Tinker, de Nueva York, me permitió viajar a Caracas y recopilar información sobre los llaneros. Además tuve el beneficio de unas conversaciones con Miguel Izard y Susan Berglund y la cooperación de la Fundación John Boulton en Caracas. El trabajo fue traducido del Inglés por Eduardo Saguier y Cristina Mendilaharsu.

patriotismo y fanática independencia; cada uno inspiró una literatura pintoresca".<sup>1</sup>

Tinker sobreestimó las semejanzas entre los diversos jinetes, pero sus semejanzas y contrastes nos ofrecen un importante y fascinante tópico para la historia comparada. Estudios comparativos sobre fronteras representan un área significativa de la pesquisa histórica, pero mucho trabajo teórico y empírico resta por hacer. Este ensayo representa un aporte a la historia comparada del gaucho, llanero y *cowboy*. Se analiza las semejanzas y las diferencias en su desarrollo histórico y significado sociocultural.

## 2. Semejanzas

Los gauchos del Río de la Plata y los llaneros colombianos y venezolanos representan significativas subculturas ecuestres de Sud América. Durante los siglos XVII y XVIII, millones de ganado y caballos salvajes pastaron en las ricas praderas de los llanos y las pampas. Los funcionarios españoles en Buenos Aires y en Caracas hicieron esfuerzos significativos para limitar a los pocos "accioneros del ganado cimarrón" el acceso a la abundante ganadería. Pero los cazadores libres del ganado cimarrón denominados por los funcionarios changadores o gauderios en las pampas y cuatrerros en los llanos mataban ilegalmente los aparentemente ilimitados rebaños de animales por solo su cuero y sebo. Durante el siglo XVIII, estos cazadores de hacienda salvaje devinieron a los ojos de los funcionarios españoles, siempre suspicaces del carácter y conducta de las clases bajas mestizas, vagos y ladrones.<sup>2</sup>

---

1. Cita de Edward Larocque Tinker, *Centaurs of Many Lands* (London: J. A. Allen, 1964), p. 65. Véase también Robert M. Denhardt, *The Horse of the Americas* (Norman: University of Oklahoma Press, 1975); Walter Prescott Webb, *The Great Frontier* (Austin: University of Texas Press, 1979); Alistair Hennessey, *The Frontier in Latin America History* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978); Silvio Duncan Baretta y John Markoff, "Civilization and Barbarism: Cattle Frontiers in Latin America", *Comparative Studies in Society and History*, 20:4 (Octubre de 1978), p. 587-620; y Richard W. Slatta, "Vaqueros y gauchos", *Américas* 33:3 (marzo de 1981), p. 3-8.

2. Miguel Izard, "Sin domicilio fijo, senda segura, ni destino conocido: los llaneros de Apure a finales del período colonial", *Boletín Americanista*, 33 (1983), p. 14-15; Izard, "Ni cuatrerros, ni montoneros: llaneros", *Boletín Americanista*, 31 (1981), p. 83-142; Richard W. Slatta, "El gaucho argentino", en Miguel Izard, *Marginados, fronterizos, rebeldes y oprimidos* (Barcelona: Ediciones Serbal, 1985). Véase también Madaline Wallis Nichols, *The Gaucho: Cattle Hunter, Cavalryman, Ideal of Romance* (Durham, North Carolina: Duke University Press, 1942), p. 5-52; Ricardo Rodríguez Molas, *Historia social del gaucho* (Buenos Aires: Marú, 1968), p. 13-182; Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, *El gaucho y el llanero* (Caracas: Elite, 1926).

Para su modo de ver, sin embargo, los jinetes simplemente vivían la tradicional vida de las planicies y gozaban los frutos de las llanuras dados por Dios a todos. A lo largo del tiempo, gauchos y llaneros desarrollaron subculturas únicas, con sus propios valores y prácticas, en contradicción creciente con los deseos de los funcionarios y las elites dominantes. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, nos informa Miguel Izard, que se iniciaba en Venezuela, “el enfrentamiento, que duraría hasta principios del siglo XX, entre ganaderos y llaneros”.<sup>3</sup>

Teodoro Brand enviado a Argentina por el gobierno norteamericano en 1818, reportó a la Secretaría de Estado acerca de los gauchos. “Los pastores o campesinos de las llanuras pampeanas constituyen una muy considerable proporción de la población del país, esparcidos sobre las grandes llanuras, aquellos que residen a una distancia de los pueblos tienen, muy comúnmente, la administración de una estancia, de muchas leguas de extensión. Desarrollan poca sociabilidad, son totalmente analfabetos, llevan una vida indolente, y se hospedan en un inmenso espacio, en permanente soledad. Sus habitaciones están construídas en la forma más simple; en general consisten en paredes bajas de barro techadas con largas pajas de la pampa atadas en un estrato de cañas con guascas de cuero crudo o fijados con barro... La ropa de cama y la vestimenta de la familia, y la totalidad del mobiliaje del rancho, exhiben un aspecto de dejadez y suciedad, aunque mezclado con una aparente alegría, gran cariño, mucha inteligencia natural y una evidente independencia de carácter”. Brand también reportó acerca de la habilidad ecuestre y marcial de los gauchos. “Ellos pueden ser considerados como la más formidable guerrilla o soldadesca guerrillera que nunca ha existido. En coraje ellos no son inferiores a nadie”.<sup>4</sup>

## 2. 1. Rol militar

Las guerras de la Independencia proveyeron de un perfecto teatro a las habilidades ecuestres gauchescas. Armados con lasrgas lanzas, boleadoras y facones (nunca aceptaron armas de fuego), los gauchos ganaron fama y buena reputación entre sus compatriotas. Su rol en las guerras de la Independencia ayudó a los gauchos a escapar parcialmente de su desagradable reputación entre la elite dominante Argentina.

---

3. Izard, “Sin domicilio fijo”, p. 17.

4. Teodoro Brand, citado en William R. Manning, *Diplomatic Correspondence of the United States: Inter-American Affairs, 1831-1860* (Washington DC: Carnegie Endowment for International Peace, 1932), tomo 1, p. 416-417.

Pero los gauchos también sirvieron de montoneros a los caudillos federales del interior, de manera que los políticos en Buenos Aires persistieron en sus intentos finalmente exitosos de coaccionar, amansar, y finalmente subyugar totalmente los bravos e independientes jinetes de la pampa. Bernardino Rivadavia legó los fundamentos jurídicos para la supresión del gaucho. Juan Manuel de Rosas continuó su destrucción con su dictadura de hierro y las administraciones liberales de Bartolomé Mitre y Domingo Sarmiento completaron la tarea.<sup>5</sup>

Los llaneros de las planicies tropicales de Colombia y Venezuela jugaron en sus sociedades un rol militar semejante. Considerados como descastados sociales durante la era colonial, los llaneros también gozaron de un alza en sus acciones por su rol militar en las guerras de la Independencia. Al principio los lanceros llaneros cabalgaron detrás del feroz soldado asturiano José Tomás Boves y pelearon contra los mantuanos de Caracas. Pero después de la muerte de Boves en 1814, el carismático caudillo José Antonio Páez arrastró a los llaneros al lado patriota. Un oficial británico que sirvió bajo Bolívar describió los jinetes del llano, "montados en miserables semi-hambrientas y jadeantes bestias, sean mulas o caballos, algunos sin pantalones; ropas o abrigo alguno, con excepción de una ropa o algodón azul alrededor de sus faldas... en la mano izquierda llevaban las riendas, y en su derecha una lanza de 8 a 10 pies de largo con un arpón de hierro muy afilado en su punta... una manta de una yarda cuadrada, con un agujero o corte en el centro a través de la cual pasa su cabeza, cae a ambos lados de sus hombros... algunas veces tendrá un viejo mosquete, y un largo sable colgando a su lado de un tiento de cuero".<sup>6</sup>

## 2. 2. Vida material

La vestimenta, la habitación y bienes materiales del llanero permanecieron a un nivel primitivo, tal como se dió en el caso de los gauchos. El geógrafo alemán Alexander von Humboldt visitó los salvajes llanos durante un viaje a través de América Latina entre 1799 y 1804. Describió las condiciones primitivas de un hato de ganado donde habían "unos pocos ranchos pequeños cubiertos de cañas y cueros. El ganado, bueyes, caballos, y mulas no están encerrados, sino que vagan libremente sobre una extensión de varias leguas

---

5. Richard W. Slatta, "Rural Criminality and Social Conflict in Nineteenth-Century Buenos Aires Province", *Hispanic American Historical Review*, 60:3 (agosto de 1980), p. 450-472.

6. Col. Gustavus Hippiusley, citado en Jane M. Loy, "Horsemen of the Tropics: A Comparative View of the Llaneros in the History of Venezuela and Colombia", *Boletín Americanista*, 23:31 (1981), p. 164; Izard, "Sin domicilio fijo", p. 14; Izard, *El miedo de la revolución: la lucha por la libertad en Venezuela, 1777-1830* (Madrid: Tecnos, 1979),

cuadradas. No hay en ningún lado ningún cercado, los hombres desnudos hasta la cintura y armados con una lanza, cabalgan sobre la sabana, para inspeccionar los animales, traer de vuelta aquellos que vagan muy lejos de las pasturas del rancho y marcar con hierro al rojo todo aquel que aún no lleve la marca del propietario. Estos mulatos, que son conocidos con el nombre de peones llaneros son algunos libertos y algunos otros esclavos. No existe allí una raza más constantemente expuesta al calor abrasador del sol tropical. Su alimento es carne secada al sol y algo salada; y de ésto a veces incluso comen sus caballos. Siempre en la montura, ellos suponen que no pueden hacer la menor excursión a pie".<sup>7</sup> Los visitantes en el Río de la Plata hicieron observaciones similares concernientes al gaucho que siempre cabalgó y nunca caminó, si pudo evitarlo.

Las guerras civiles plagaron Venezuela y Colombia durante el siglo XIX, desbarataron la industria ganadera, y a menudo desarraigaron al llanero de sus prácticas pastoras y los pusieron al servicio de una u otra de las facciones políticas. Según datos recopilados por Miguel Izard, el número de ganado en los llanos bajó desde 1,2 millón en 1804 a 256.000 en 1823. Subió hasta 5,5 millones en 1847, pero, con las guerras civiles, bajó otra vez hasta 1,39 millones en 1873.<sup>8</sup> Como el gaucho, el llanero encontró su suerte en la vida crecientemente empeorada, a medida que el siglo avanzaba.

### 2. 3. Herencia española

Las numerosas semejanzas del *cowboy* con los jinetes latinoamericanos parten de una común herencia española. Mientras que Terry Jordan ha establecido una clara influencia anglófila en la cultura ganadera del Oeste norteamericano, emanada de las raíces dieciochescas de las Carolinas, la impronta española del vaquero permaneció vigorosa en el cowboy. Edward Larocque Tinker apuntó una pocas enseñanzas que el cowboy debía al vaquero mexicano. "Ellos tuvieron que aprender como arrear ganado del vaquero mexicano, como domar un potro, y como usar hierros para marcar hacienda. Ellos adoptaron su equipo entero —el bocado de argollas, que fue copiado por los españoles de los moros y está aún en uso en regiones del sudoeste, y la silla de montar... aún el vocabulario diario del cowboy está generosamente sazonado, en el sudoeste, con palabras españolas".<sup>9</sup>

---

7. Alexander von Humboldt y Aime Bonpland, *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of the New Continent, during the Years 1799-1804*, segunda edición, traducido por Helen Williams (London: Longman, Hurst, Rees, Orme, Brown and Green, 1825), tomo 4, p. 319-320.

8. Izard, *Serie estadísticas para la historia de Venezuela* (Mérida: Universidad de los Andes, 1970), p. 96.

## 2. 4. La vida a caballo

La herencia, el equipo, el vocabulario y los valores culturales ligan al cowboy con otros jinetes de América Latina. Quizás el más claro tributo compartido por el gaucho, el llanero y el cowboy fue su poderosa preferencia, más aún demanda, por una vida sobre la silla de montar. Estos jinetes montan incluso para cruzar la calle y ahorrar trabajo a pié. Los cowboys se describen a sí mismos como demasiado orgullosos para cortar heno y no suficientemente salvajes para comerlo. Un viejo letrado tipo del Oeste describió al cowboy como "un hombre con agallas y un caballo".<sup>10</sup>

De hecho, tanto en la pampa argentina como en las planicies norteamericanas la inusual aparición de un peatón podría causar una estampida en el ganado que no reconociera tan extraña figura. Sir Woodbine Parish, un diplomático británico sirviendo en Argentina, apuntó en 1852 que "todo en este país se hace a caballo: si un balde de agua ha de ser extraído de un pozo, debe haber un hombre y un caballo para izarlo... uno podría imaginarse a sí mismo en la tierra de los centauros, en medio de una población mitad hombre, mitad caballo: aún los mendigos andan a caballo".<sup>11</sup>

## 2. 5. Folklore

El folklore de los llanos y la pampa revela semejanzas notables en los valores ecuestres y el sentido del humor de las dos regiones. Una copla gauchesca de procedencia española dice lo siguiente:

---

9. Terry G. Jordan, *Trails to Texas: Southern Roots of Western Cattle Ranching* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1981), p. 2, 118-120, 155; Edward Larocque Tinker, *The Horsemen of the Americas and the Literature They Inspired*, segunda edición (Austin: University of Texas Press, 1967), p. 100.

10. Philip Ashton Rollins, *The Cowboy: His Characteristics, His Equipment, and His Part in the Development of the West* (New York: Charles Scribner's Sons, 1922; Albuquerque: University of New Mexico Press, 1979), p. 197; Edward Douglas Branch, *The Cowboy and His Interpreters* (Nueva York: D. Appleton, 1926; Nueva York: Cooper Square, 1961), p. 32.

11. Cita de Sir Woodbine Parish, *Buenos Ayres and the Provinces of the Río de la Plata* (London: John Murray, 1839, 1852), p. 122; Joe B. Frantz and Julian E. Choate, Jr., *The American Cowboy: The Myth and the Reality* (Norman: University of Oklahoma Press, 1955), p. 22-23; Richard W. Slatta, *Gauchos and the Vanishing Frontier* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1983), p. 27. (Edición española *El ocaso del gaucho*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1985).

Mi mujer y mi caballo  
se han ido a Salta  
mi mujer puede quedarse  
mi caballo me hace falta

Un verso de los llanos expresa el mismo sentido con sólo apenas unas palabras diferentes:

Mi mujer y mi caballo  
se me murieron a un tiempo;  
que mujer, ni que demonio,  
mi caballo es lo que siento.<sup>12</sup>

## 2. 6. *Llaneros y Cowboys a pié*

La necesidad a veces forzaba a los jinetes a abandonar sus montas y realizar un odioso trabajo a pié. Los cowboys, especialmente en las frías praderas norteñas, tenían que hachar leña. Cuando el trabajo en la llanura libre llegó a un fin en el año 1885, los cowboys tuvieron que tender y enmendar alambrados y trabajar con maquinaria agrícola.

El llanero parece haber aceptado trabajo a pié más fácilmente que el cowboy o el gaucho. Ramón Páez, hijo de José Antonio, encontró a los llaneros de mediados del siglo XIX trabajando en una variedad de tareas. En sus vívidos recuerdos ejecutaban allí totalmente las ocupaciones asignadas a mujeres en otros países, tal como ordeñar vacas, cuajar leche, y fabricar queso. Ellos no desdeñan siquiera el cocinar su propia comida, y lavar su propia indumentaria cuando la ocasión lo requiere".<sup>13</sup> Por supuesto, dado la escasez de mujeres en las regiones fronterizas, gauchos y cowboys también cocinaban su comida y se hacían cargo de tareas domésticas.

## 2. 7. *Manera de trabajar.*

Mientras los métodos y equipos de trabajo variaban entre estos tres tipos ecuestres, el calendario de trabajo rural parecía muy semejante. Viajes diarios

---

12. Poema gauchesca citada por Alvaro Yunque, "Estudio preliminar" en Alvaro Barros, *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur*, segunda edición (Buenos Aires: Hachette, 1872, 1975), p. 12; poema llanero citado por Ramón Páez, *Wild Scenes of South America; or life in the Llanos of Venezuela* (London: Sampson Low, 1863), p. 42.

13. Cita de Páez, *Wild Scenes of South America*, p. 38; Clifford P. Westermeier, *Trailing the Cowboy: His Life and Lore as Told by Frontier Journalists* (Caldwell, Idaho: Caxton Printers, 1955), p. 181.

a través del campo en búsqueda de animales perdidos, tratando animales enfermos o heridos, y una miscelánea de tareas sin fin ocupaban las horas desde el amanecer hasta el ocaso. El rodeo anual y la temporada de yerra se destacaba en las tres regiones como el período más ocupado y más importante del año. Ramón Páez describió un rodeo en los llanos. "Los cazadores, en escuadrones de seis a ocho, avanzaban en la tarde del día anterior a la caza a sus puestos en varios puntos de la sabana, con instrucciones de empezar a andar temprano en la madrugada hacia el centro convenido... Siendo el ganado tan intempestivamente despertado de su somnolencia, trataban naturalmente de escapar de sus perseguidores. Pronto, sin embargo, alcanzado a aquellos provenientes de otras direcciones, remolineaba en loca desesperación, tratando desesperadamente de romper la extensa línea de jinetes, quienes estaban constantemente galopando a través de la masa de ganado con gritos y estocadas de sus aceradas garrochas".<sup>14</sup>

El mismo enérgico y peligroso trabajo del rodeo lo encaraban los cowboys y los gauchos. El lazo jugaba un rol principal en el pastoreo del ganado, pero variaba la manera exacta de usarlo. El escritor escocés Robert Cunninghame Graham, muy destacado en la historia latinoamericana, subrayaba la manera distinta de usar el lazo en los llanos. "De todos los esgrimistas del lazo de cuero crudo el llanero lo asegura no de la montura, sino de la cola del caballo, pescando más que enlazando al ternero, jugando con él como si fuera un salmón con una cuerda de cien piés de largo". Dejando las diferencias de técnica a un lado, las temporadas de rodeo y yerra de Argentina y Estados Unidos se asemejaban fuertemente a los mismos eventos de los llanos.<sup>15</sup>

## 2. 8. Diversiones

Luego de un duro día en la montura, estos jinetes gozaban de placeres parecidos pero no idénticos. Todos ellos eran adictos al tabaco, aunque muchos cowboys y llaneros preferían mascararlo, mientras que los gauchos preferían fuertes cigarros negros. Los cowboys y los llaneros sorbían grandes tragos de espeso café negro mientras que el gaucho prefería el mate.<sup>16</sup>

---

14. Cita de Páez, *Wild Scenes of South America*, p. 176-177; 191-201; Rollins, *The Cowboy*, p. 216-226; Slatta, *Gauchos and the Vanishing Frontier*, p. 39-40.

15. Cita de Robert B. Cunninghame Graham, *Rodeo: A Collection of the Tales and Sketches of R. B. Cunninghame Graham* (London, Heinemann, 1936), p. 48; Páez, *Wild Scenes of South America*, p. 76; Fernando Calzadilla Valdés, *Por los llanos de Apure* (Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1940), p. 41-47.

16. Ross Santee, *Cowboy* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1928, 1977), p. 88-89, 105; Victor Manuel Ovalles, *El llanero* (Caracas: Herrera Irigoyen, 1905), pp. 88-90; Slatta, *Gauchos and the Vanishing Frontier*, p. 78-80; Amaro Villanueva, *El mate: arte de cebar* (Buenos Aires: Fabril, 1960).



no francés". En las tres culturas el juego siempre acompaña la bebida de licor.<sup>19</sup>

## 2. 10. Falta de religión

Para el a menudo antipático forastero, los gauchos, llaneros y cowboys parecían compartir otro rasgo negativo —eran más supersticiosos que religiosos. Los gauchos se referían a sí mismos como cristianos, pero ésto representaba una distinción cultural y racial para diferenciarse de los "indios salvajes". La escasa oportunidad para la práctica religiosa en la frontera significaba que muy rara vez los gauchos frecuentaban el interior de una iglesia —aún para su propio funeral. Ramón Páez describió las creencias de los llaneros: "siendo de una mentalidad supersticiosa, esta gente creía que decorando sus armas mortales con alguna insignia de su religión, serían más efectivos... el cristianismo, como la lengua española, existe de verdad entre ellos; pero corrompido y envuelto en una oscura superstición, casi bordeando la idolatría".<sup>20</sup>

Un comerciante de hacienda, citado en el *Texas Livestock Journal* (de Fort Worth, 21 de enero de 1888), resumía el rol de la religión en la vida del cowboy: "el cowboy promedio no se preocupaba de la religión. Los credos e ismos que preocupaban a la civilización son un libro cerrado para el jinete, el cual definitivamente es un fatalista".

## 2. 11. Imágenes simbólicas

Las evocaciones literarias y simbólicas de estos tres grupos ecuestres muestran también fuertes semejanzas. Todos ellos permanecen relevantes en sus respectivas naciones como símbolos de individualismo, altivez, y de espíritu y coraje fronterizo. De acuerdo con Teodoro Roosevelt, quien gozaba grandemente de sus años entre los cowboys en las *badlands* de las Dakotas,

---

19. Cita de Cunninghame Graham, *Rodeo*, p. 101; John Mayer, "El llanero", *Atlantic Monthly*, 3 (febrero de 1859), p. 177; Richard Erdoes, *Saloons of the Old West* (Nueva York: Knopf, 1969), p. 91; Ramon F. Adams, *The Best of the American Cowboy* (Norman: University of Oklahoma Press, 1957), p. 28; Richard W. Slatta, "Pulperías and Contraband Capitalism in Nineteenth-Century Buenos Aires Province", *The Americas*, 38:3 (enero de 1982), p. 354-355.

20. Cita de Páez, *Wild Scenes in South America*, p. 47-48; Izard, "Sin domicilio fijo", p. 32-33; José E. Machado, "El gaucho y el llanero", en Daniel Mendoza, *El llanero* (Buenos Aires: Editorial Venezuela, 1947), p. 20-21; Rodríguez Molas, *Historia Social*, p. 136; Daniel Granada, *Reseña histórico-descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Río de la Plata* (Montevideo: Barreiro y Ramos, 1896), p. 65, 68.

la vida campesina "le enseñaba al hombre seguridad en sí mismo, temeridad, y el valor de la decisión instantánea".<sup>21</sup> Una visión idealizada del cowboy se desarrolló en la literatura, el cine y la imaginación popular, y él vino a representar el coraje, la honestidad, la justicia, la hospitalidad y machismo.

Para muchos argentinos, el gaucho vino a representar los mejores elementos de su carácter nacional. Escritores, pensadores y políticos usaron al gaucho para simbolizar la argentinidad. Muchos intelectuales glorificaron al gaucho, especialmente durante la era de inmigración masiva europea al comienzo del siglo XX. En su influyente interpretación del poema épico *Martín Fierro*, Leopoldo Lugones proclamó al gaucho como "el héroe y civilizador de la pampa, el prototipo de la Argentina actual". Ricardo Rojas concordaba diciendo que "nosotros creemos, entonces, que lo colectivamente argentino y genuinamente nuestro, se encuentra en el gaucho, prototipo humano de nuestra nacionalidad, y en su lucha contra el desierto americano, esquema de nuestra evolución".<sup>22</sup>

Y el llanero vino también a simbolizar el valor de los colombianos y venezolanos debido a su vital rol marcial en la patriótica victoria sobre los españoles; él vino a compendiar un ferviente patriotismo. En un ensayo nacionalista escrito en 1861, el colombiano José María Samper (olvidando que los llaneros pelearon primero para Boves) escribió que "el llanero nunca sirvió la causa de la opresión ni la de ninguna dictadura. Cuando la libertad está en peligro, él responde entusiastamente al primer llamado". El elogió "al pastor de los inmensos rebaños libres, al jinete, al torero, al célebre nadador, al fabuloso soldado de caballería, al poeta de las pampas y de las salvajes pasiones, al artista galante a su manera; el llanero es la unión entre la civilización y la barbarie... entre la sociedad con todas sus convenciones más o menos artificiales y la soledad impuesta de los desiertos, donde sólo gobierna la naturaleza con su inmortal grandeza y su majestad solemne".<sup>23</sup> La imagen empleada por Samper reverbera fuertemente el memorable retrato que Sarmiento hizo del gaucho en su *Facundo* en 1845.

---

21. Cita de Theodore Roosevelt, "In Cowboy Land", *The Outlook*, 104 (24 de mayo de 1913), p. 150; David B. Davis, "Ten-Gallon Hero", en James K. Folsom, *The Western: A Collection of Critical Essays* (Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall, 1979), p. 17-19, 26-29.

22. Leopoldo Lugones, *El payador*, cuarta edición (Buenos Aires: Huemul, 1916, 1972), p. 49, 66; Ricardo Rojas, *Los gauchescos* (Buenos Aires: Losada, 1948), p. 549; Richard W. Slatta, "The Gaucho in Argentina's Quest for National Identity", *Canadian Review of Studies in Nationalism*, 12:1 (1984); Hebe Clementi "National Identity and the Frontier", *American Studies International*, 18:3-4 (1981), p. 36-44.

23. Cita de Loy, "Horsemen of the Tropics", p. 165-166; Ovalles, *El llanero*, p. 104.

## 2. 12. Imágenes literarias

Todos estos jinetes inspiraron grandes obras maestras de la literatura, aunque los géneros gaucho y llanero ocupan un más alto lugar en las letras latino-americanas que el que tienen escritos acerca de los cowboys en Estados Unidos. El gaucho vino a ser inmortalizado en una multitud de escritos en Argentina, Brasil y Uruguay. Más importante aún, José Hernández registró las injusticias y persecuciones sufridas por el gaucho en manos de funcionarios inescrupulosos en su poema *Martín Fierro*, un trabajo que devino en el poema nacional de la Argentina.

En 1926 Ricardo Güiraldes publicó su novela clásica del gaucho, *Don Segundo Sombra*, y desde entonces enriqueció la literatura argentina y de todo el mundo de habla hispana. *Doña Bárbara*, una heroica evocación de la civilización en conflicto con la barbarie de los llanos devino uno de los tesoros de la literatura venezolana. Rómulo Gallegos, el autor de dicha novela, sirvió brevemente como Presidente de su nación en 1948.<sup>24</sup> En Norte y Sud América el tema de la civilización contra la barbarie, de la frontera contra la ciudad, tuvo una importante influencia cultural y política.

Mientras que las memorias y novelas de cowboys son numerosas, ninguna ocupa una posición tan alta en las letras americanas. Por otro lado, debido a que muchos cowboys podían leer y escribir (a diferencia del siempre analfabeto gaucho y llanero), tenemos muchos recuerdos de primera mano de sus vidas que enriquecen inconmensurablemente nuestro conocimiento de su cultura y valores.

De las muchas memorias y autobiografías escritas por cowboys retirados se destacan *The Log of the Cowboy* (1903) por Andy Adams y *North of '36* (1923) por Emerson Hough. Antiguos recuerdos de ficción acerca del cowboy no alcanzaron un muy alto *standard* literario, pero escritores tales como Ned Buntline y Zane Grey encontraron una vasta audiencia. *The Virginian* (1902) por Owen Wister queda como el más refinado trabajo literario acerca del cowboy. De acuerdo con un crítico literario el virginiano representaba "el último pionero noble, errante en una frontera más allá de una cultura madre en el Este, representando tanto sus rebeldes hijos fugitivos y sus más acervos sueños de virilidad y libertad". Muchos novelistas de última hora han tratado al cowboy con mayor habilidad artística. Trabajos tales como *The Brave Cowboy* (1956) por Edward Abbey y *Monte Walsh* (1963) por Jack Schaeffer han recibido un muy merecido aplauso de la crítica.<sup>25</sup>

---

24. S. Griswold Morley, "Cowboy and Gaucho Fiction", en Folsom, *The Western*, p. 118-121; Jean Franco, *The Modern Culture of Latin America: Society and the Artist* (Harmondsworth, England: Penguin, 1970), p. 16, 18-19, 71, 104-105, 144.

25. Cita de David Mogen, "Owen Wister's Cowboy Heroes", en Folsom, *The Western*,

### 3. Diferencias: armas y herramientas

Las semejanzas entre estos tres tipos ecuestres no debiera cegarnos de sus muchas diferencias. Tanto en el trabajo como en la pelea, los tres escogieron diferentes herramientas y armas. De acuerdo con Ramón Páez, los llaneros en la batalla utilizaban "una lanza, un trabuco y una fina espada... el estilo de la espada usada por los llaneros se diferenciaba poco de aquella usada por los españoles en la Edad Media, la empuñadura estaba coronada por una guarda en la forma de una copa revertida..., mientras que la hoja estaba hecha de dos filos en lugar de uno. Muchas de estas espadas estaban engastadas en plata, lo mismo que el puñal que la acompañaba, otra de sus armas favoritas". El trabajo con la garrocha en los hatos de ganado proveía de una excelente práctica para el uso de la lanza en combate. Como en el caso del trabuco, "nadie piensa en viajar a través del desierto sin una de estas anchas bocas escupecuegos a su lado".<sup>26</sup>

El gaucho era también peligroso con su lanza pero usaba las boleadoras para la caza y el combate. El facón se destacaba como el arma más peligrosa e importante usada por el gaucho. Ezequiel Martínez Estrada analizó la importancia del facón en su obra maestra *Radiografía de la Pampa*. "El cuchillo es llevado fuera de la vista porque no es parte de la vestimenta sino que es parte del cuerpo mismo. Pertenece más al hombre que a su aparejo, más a su carácter que a su *status* social... éste lleva el peso de su autoridad porque en las manos de un trabajador puede simbolizar una vida sin dejar de ser el instrumento de libertad y justicia. Con un cuchillo un hombre podía en palabras de Alberdi, "llevar el gobierno consigo mismo".<sup>27</sup>

El seis-tiros y el rifle de repetición, ampliamente usados por los cowboys en las grandes planicies de los Estados Unidos, nunca encontró un lugar entre los gauchos. Mientras que escritores de revistas y otros proveedores de espeluznantes cuentos Western exageraron la frecuencia del tiroteo entre los cowboys, ello no quita que la mayoría de los cowboys llevaban un seis-tiros. El *Caldwell Post* (Caldwell, Kansas del 23 de febrero de 1882) anotaba que era "una opinión ampliamente prevaleciente de que un cowboy no es un cowboy sino uno o más revólveres". Muchos de los cowboys no eran los rápidos especialistas de las películas *western* de fama, pero las armas de fuego eran responsables de la mayor parte de las heridas y muertes en las praderas.<sup>28</sup>

---

p. 57; William W. Savage, Jr., *Cowboy Life: Reconstructing an American Myth* (Norman: University of Oklahoma Press, 1975), p. 3-4; David Dary, *Cowboy Culture: A Saga of Five Centuries* (Nueva York: Knopf, 1981), p. 332.

26. Páez, *Wild Scenes in South America*, p. 46-47.

27. Cita de Ezequiel Martínez Estrada, *X-Ray of the Pampa*, traducido por Alain Swielicki (Austin: University of Texas Press, 1971), p. 52-53; Slatta, "Rural Criminality and Social Conflict", p. 463-464.

28. Westermeier, *Trailing the Cowboy*, p. 111-123, 155-165; Frantz y Choate, *The American Cowboy*, p. 75-78.

Jane M. Loy ha identificado otras significativas diferencias entre los llaneros colombianos y los gauchos. Estrictamente el gaucho ecuestre pasaba tanto tiempo en su montura que sus piernas se arqueaban y la punta de sus piés se torcían y deformaban de tanto estribar descalzo. Algunos gauchos apenas podían caminar. El llanero, frente a un variado y a veces pantanoso habitat de las planicies tropicales, tenía que ser también un hábil nadador y botero. Los trópicos proveían de una variada dieta de yuca, bananas, arroz y maíz así como también de cecina y café. El gaucho vivía casi estrictamente de carne fresca (nunca secada) y mate. Finalmente, la modernización económica de la pampa argentina durante la última parte del siglo XIX con ferrocarriles, alambre de púa, hacienda híbrida y agricultura, ayudó a condenar al gaucho a la obsolescencia. Ningún cambio modernizante comparable alcanzó a los llanos, y la región permaneció como una aislada y estática frontera dentro del siglo, XX.<sup>29</sup>

### 3. 1. *Sus épocas históricas*

Otra diferencia mayor entre estos tres grupos es la extensión de tiempo que ellos ocupan en la historia de su propia nación. Los cazadores salvajes de la pampa practicaban su tarea desde comienzos del siglo XVII, y los gauchos existieron como un grupo social diferenciado por más de un siglo hasta su declinación por el año 1870. De ahí en más, individuos aislados continuaron llevando la vida tradicional del gaucho.

De igual manera, el llanero abarcó siglos en la historia de Venezuela y Colombia. En abierto contraste, el cowboy en los Estados Unidos gozó solo de un pequeño apogeo de unos pocas décadas. Los grandes arrees de ganado hacia el norte desde Texas comenzaron en 1866 y terminaron en 1890. El alambrado y la granja pronto alteraron el tradicional trabajo rural a cielo abierto estando contados los días libres de cabalgata del cowboy.<sup>30</sup> Por supuesto, los cowboys no desaparecieron enteramente del Oeste norteamericano, pero la época clásica de la vida del cowboy había desaparecido.

### 3. 2. *Ante las fuerzas modernizantes*

El cowboy adoptó más rápidamente que el gaucho y el llanero algunos rasgos de modernización. Las regiones urbanas industriales en expansión en los Estados Unidos, satisficieron al cowboy de unas cuantas de sus necesida-

---

29. Loy, "Horsemen of the Tropics", p. 170-171.

30. Richard W. Slatta, "Vaqueros y Gauchos", p. 8; Morley, "Cowboy and Gaucho Fiction", p. 113; Tinker, *Centaur of Many Lands*, p. 64; Nichols, *The Gaucho*, p. 4.

des, desde armas de fuego, montura y botas, hasta alimentos y material de lectura. En contraste, artículos hechos a mano acompañaban al llanero y al gaucho. El gaucho trenzaba su propio látigo y lazo y desgarraba el cuero de una pata de potro para hacer botas.<sup>31</sup> Aislados de los distantes centros manufactureros, el llanero también debía improvisar su propio equipo.

### 3.3. *Clima económico-político*

Los tres grupos ecuestres encaraban también diferentes climas políticos y perspectivas económicas. Con un poco de esfuerzo, trabajo arduo y suerte, un cowboy podía reunir un pequeño rebaño propio y encontrar unos pastos no ocupados aún por uno de los grandes ranchos extendidos en Texas tales como el King o el XIT. En Argentina, los terratenientes monopolizaban la tenencia de la tierra y de esa manera impedían a los gauchos y pequeños agricultores sumarse a las filas de los propietarios. El arrendamiento y el trabajo migratorio estacional quedaron como única opción. Gracias al poder político de la élite caraqueña el llanero tampoco tenía acceso a la tierra.

El gaucho y el llanero encararon también interrupciones políticas y militares ampliamente desconocidas en el Oeste de los Estados Unidos después de la trágica guerra civil de 1860. Mientras que un ataque indígena o banda de cuatros podían forzar a un cowboy al servicio temporario como tirador, él no tuvo que hacer frente a guerras civiles crónicas y la consiguiente amenaza de la conscripción militar. En los llanos y en la pampa, los comandantes militares podían reclutar forzosamente la mano de obra y retenerlos en servicio indefinidamente. Tal desarraigo y violencia hacía muy precaria la existencia de la mano de obra rural.<sup>32</sup>

## 4. Conclusión

Sobre todo, vemos claras semejanzas entre los jinetes del Norte y Sud América. Virtudes y vicios de los hombres de las planicies trascienden las fronteras geográficas e históricas. Tal como Edward Larocque Tinker anotó "todos sobrellevaron los mismos sacrificios, solucionaron los mismos problemas,

---

31. Slatta, *Gauchos and the Vanishing Frontier*, p. 74-75.

32. Savage, *Cowboy Life*, p. 75; Edward Everett Dale, *The Range Cattle Industry: Ranching on the Great Plains from 1865 to 1925* (Norman: University of Oklahoma Press, 1930, 1960), p. 6; Slatta, "Rural Criminality and Social Conflict", p. 461-463; Slatta, *Gauchos and the Vanishing Frontier*, p. 126-136; Izard, "Sin domicilio fijo", p. 31.

todos estimularon la imaginación y ganaron el cariño de sus conciudadanos...; cada uno inspiró una literatura pintoresca".<sup>33</sup>

Pero mayores diferencias marcaron también la evolución histórica de estos tres grupos y estos elementos aún claman por su estudio. Lo que resulta evidente es la continua importancia y el impacto de la cultura y valores ecuestres en todas las naciones donde el cowboy, el llanero y el gaucho anduvieron. Estas figuras, coloridas y seductoras en perspectiva histórica, continúan siendo una significativa fuente de ideas e inspiraciones para muchas personas hoy en día.

---

33. Tinker, *Centaurs of Many Lands*, p. 65.